

**Conflicto Social**

---

**Fundamentos en Humanidades**

**Universidad Nacional de San Luis – Argentina**

*Año XIII – Número II (26/2012) 185/199 pp.*

**El “conflicto de las papeleras” como  
controversia tecnocientífica: un caso de  
empoderamiento social y participación  
ciudadana**

**The “pulp mill conflict” as a techno-scientific controversy: a  
case of social empowerment and citizen participation**

**Gonzalo Andrés [1]**

Universidad Nacional de Entre Ríos.

**Andrés Wursten [2]**

Universidad Nacional de Entre Ríos.

**Resumen**

Las controversias ambientales proyectadas a la esfera pública constituyen un emergente del fenómeno caracterizado como “tecnociencia”: un entramado complejo de agentes, valores e intereses dispares articulados en torno de proyectos de base científico-tecnológica, con impactos de enorme relevancia sobre los contextos y procesos sociales en los cuales se insertan.

En este artículo se discuten aspectos relativos a la movilización colectiva de la comunidad de Gualaguaychú (Entre Ríos), considerada como un punto de inflexión entre las prácticas de participación ciudadana en escenarios de esta naturaleza. El abordaje se centra en los siguientes aspectos: a) los mecanismos de organización y movilización de los asambleístas, b) la apropiación social del conocimiento experto, y c) las estrategias de acción colectiva adoptadas. Se reflexiona sobre los alcances de la “resistencia cívica” y si efectivamente puede considerársela resultado del empoderamiento ciudadano y una incorporación real al proceso de toma de decisiones.

A modo de conclusión, se enfatiza en la necesidad de avanzar en la elaboración de marcos de interpretación de las controversias tecnocientíficas sensibles a las particularidades de los contextos latinoamericanos y que tiendan a promover instancias genuinas de participación e intervención ciudadana en el control público de la ciencia y la tecnología.

### **Abstract**

The projection of environmental controversies to the public sphere constitute an emergent of the phenomenon characterized as “technoscience”: a complex network of diverse agents, values and interests articulated around science-and-technology based projects of high impact on the social contexts and processes in which they are inserted.

This paper discusses some aspects related to the social mobilization of the Gualeguaychu (Entre Ríos) community, which is considered as a turning point in citizen participation practices in scenarios of this type. The approach focuses on (a) the organization and mobilization mechanisms of the community (b) the social appropriation of expert knowledge and (c) the adopted strategies of collective action. We reflect on the impact of “civic resistance” and whether it can be considered as a result of citizen empowerment and a real incorporation into decision making processes.

As a conclusion, we emphasize on the need to go further in the design of interpretation frameworks for techno-scientific controversies which are sensitive to the particular characteristics of Latin-American contexts and can promote genuine instances of citizen participation and intervention in the public control of science and technology.

### **Palabras claves**

conflicto papeleras, controversia tecnocientífica, participación ciudadana, empoderamiento social

### **Keywords**

Pulp mills conflict – technoscientific controversy – citizen participation – social empowerment.

### **Retrospectiva de la controversia**

El denominado “conflicto de las papeleras” involucra a Argentina y Uruguay desde el año 2003, cuando la Empresa Nacional Celulosa de España (ENCE) y la finlandesa Metsa-Botnia decidieron instalarse en la

localidad de Fray Bentos, a la vera del Río Uruguay. En el primer caso, la construcción fue autorizada en octubre de 2003 y, en el segundo, en febrero de 2005. La inversión total de ambas era de 1800 millones de dólares y constituía la inversión de capitales privados más grande en toda la historia uruguaya.

Del otro lado del río, en la ciudad argentina limítrofe, los vecinos de Gualeguaychú se opusieron desde el principio a la radicación de las empresas. En el 2003 se conformó el grupo “Vecinos Autoconvocados” (compuesto por ONGs, instituciones intermedias, autoridades y referentes políticos, empresarios del sector turístico y vecinos en general), que redactó la “Declaración de Gualeguaychú”, documento fundante de la organización firmado por aproximadamente unas 2.500 personas (Magnotta, 2010).

Sucesivas acciones les permitieron acumular un gran apoyo, tanto en su ciudad como en otras cercanas. El 30 de abril del 2005 organizaron un corte en el puente internacional que une Gualeguaychú con Fray Bentos que reunió a 30.000 personas. Allí se firmó un petitorio en contra de la instalación de las empresas por considerarlo un “ecocidio”. Este corte tuvo trascendencia -tanto política como mediática- en las dos orillas. Los canales de televisión llegaron a la pequeña ciudad para cubrir los acontecimientos y los gobiernos uruguayo y argentino se vieron forzados a involucrarse en el conflicto, que ya anticipaba su cariz diplomático. Poco después se conformó la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (en adelante, ACAG), que coordinó el reclamo popular y cuyo lema fue “No a las papeleras” (Magnotta, 2010).

Los asambleístas se interiorizaron sobre el modo de producción de la pasta de celulosa, rastrearón las consecuencias de proyectos similares -como es el caso de ENCE en Pontevedra, España- y realizaron varios estudios sobre el impacto ambiental que tendrían los emprendimientos en la zona (Palermo y Reboratti, 2007). Uno de sus argumentos principales se basa en que la técnica ECF (*elemental chlorine free*) empleada para elaborar y blanquear la pasta de celulosa genera residuos contaminantes (básicamente dioxinas y furanos) con fuerte impacto en el ecosistema regional. Estos agentes *legos* iniciaron un arduo proceso de apropiación del conocimiento experto para fundamentar sus reclamos.

En 2006 el presidente Néstor Kirchner propuso dialogar con su par Tabaré Vázquez, pero éste se negaba debido a que para entonces los asambleístas ya habían bloqueado la ruta. Se registraron innumerables acusaciones cruzadas entre los cancilleres y funcionarios de ambos países. El principal argumento argentino fue la violación del Tratado del Río Uruguay firmado en 1975 (que establece que este tipo de proyectos

deben ser consensuados por ambos países). Por su parte, el argumento central de Uruguay fue el bloqueo económico y su soberanía como estado independiente. El presidente Tabaré Vázquez presentó reclamos ante el Mercado Común del Sur (Mercosur) y ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por el bloqueo limítrofe llevado a cabo por los assembleístas. Desde siempre, el gobierno uruguayo defendió la instalación de las pasteras, debido a que significaban una gran inversión económica para su país (Palermo y Reboratti, 2007).

En 2006 una de las empresas, la española ENCE decidió retirarse y trasladar su planta hacia otra locación. El argumento fue la imposibilidad de que dos pasteras de estas magnitudes funcionaran a tan solo seis kilómetros de distancia. Sin embargo, Botnia continuó construyéndose. Vale destacar, además, que a mediados de 2009 esta última fue vendida a la empresa UPM (también de capitales finlandeses) y comenzó a llamarse UPM-Botnia.

El cruce diplomático entre ambos países culminó con una presentación judicial en la Corte Internacional de Justicia de La Haya (en adelante, CIJ) en mayo de 2006. De este modo, ambos presidentes llevaron el conflicto a un estrado internacional y, de ese modo, lograron neutralizar –por lo menos momentáneamente– el accionar de los assembleístas de Gualaguaychú, ya que luego de la presentación suspendieron el bloqueo de la ruta.

Finalmente, el 20 de abril de 2010 la CIJ emitió su fallo: el país oriental violó el Estatuto del Río Uruguay al permitir la instalación de la planta de UPM-Botnia de manera inconsulta, pero concluyó que no existían razones para que ésta no siguiera funcionando ya que evaluó como insuficientes las pruebas aportadas por Argentina acerca de sus impactos ambientales.

Los gobiernos de Argentina y Uruguay se consideraron satisfechos con la sentencia y apuntaron a una pronta normalización de la relación bilateral. Rápidamente comenzaron una serie de reuniones para acatar el fallo: se acordó la conformación de un grupo de técnicos de ambos países para efectuar un monitoreo conjunto y continuo del río y, lógicamente, de la pastera. A pesar de que los gobernantes intentaron dar por terminado el diferendo luego de la sentencia, los assembleístas manifestaron prontamente su disconformidad con lo acontecido y aún hoy continúan con su reclamo.

Este caso constituye un proceso social sin precedentes y de características únicas en América Latina, en cuanto a “la especificidad y focalización del reclamo, la magnitud de la movilización ciudadana, la capacidad de involucrar a todos los niveles de gobierno, su alto perfil en la esfera pública, la participación de ONG locales e internacionales y por involucrar una inversión extranjera apoyada por el Banco Mundial” (Vara, 2007:

15). También se caracterizó por la utilización de argumentos científicos y técnicos -además de los políticos y jurídicos- para posicionarse a favor o en contra de la instalación de las pasteras: vecinos, empresas, gobiernos, organismos internacionales –entre ellos, la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial que financió los proyectos-, instituciones independientes y ONG's han realizado sus propios informes de evaluación y declaraciones oficiales.

Durante la disputa el conocimiento experto no fue considerado un factor neutral en el conflicto, sino que fue concebido como un recurso al que cada uno de los agentes podía recurrir para sostener su postura. Por caso, la empresa planteaba que la industria de la pulpa no es la única fuente de emisión de sustancias potencialmente contaminantes sino que ésta se sumaba a las prácticas agrícolas o el tránsito. Por su parte, la ACAG presentó diferentes fuentes que consideraban a la industria celulosa como una de las tres industrias más contaminantes del planeta, junto con las englobadas en la industria química y la industria del cloro (Sannazzaro; 2011).

Esta situación la convierte en un caso paradigmático de una controversia tecnocientífica contemporánea aún no resuelta, a pesar de la pretendida clausura de parte de los gobiernos, la empresa y los organismos internacionales. A diferencia de abordajes previos –realizados en períodos álgidos del proceso- el trabajo cuyos resultados preliminares se presentan en esta ocasión tiene la ventaja de plantearse en un momento de inflexión en la situación, iniciado a partir de la decisión de la CIJ. La circunstancia actual resulta, por tanto, privilegiada, pues permite a la vez el ejercicio de una mirada retrospectiva global sobre las etapas que fueron sucediéndose desde los antecedentes del conflicto -a comienzos de la década del 2000- hasta el presente, como así también la posibilidad de asistir a la reconfiguración actual del escenario y anticipar algunas de sus direcciones futuras.

### **Perspectiva teórica**

Este trabajo se enmarca en la perspectiva teórica de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad y retoma, en particular, la noción de “tecnociencia” desarrollada, entre otros, por Echeverría (2003), para describir las características de la ciencia y la tecnología contemporáneas. Dicho autor sostiene que a partir de 1980 comenzó una nueva etapa en la ciencia (que no significa una superación o una clausura de la anterior) que denomina tecnociencia: las empresas privadas invierten en proyectos de

investigación y desarrollo, cuyo objetivo no es justamente la generación de conocimiento, sino la innovación tecnológica y su capitalización en el mercado. En consecuencia, “con la llegada de la tecnociencia los valores más característicos del capitalismo entraron en el núcleo mismo de la actividad científica” (Echeverría; *ibíd.*: 65).

El autor señala una extensa serie de rasgos propios de este proceso, entre los cuales se puede señalar: a) magnitud de los proyectos encarados; b) interrelación entre industria y Estados; c) preeminencia del financiamiento privado; d) pluralidad de agentes implicados; e) conflictividad axiológica estructural; f) consecuencias medioambientales. De esta forma, puede entenderse que la multiplicidad de agentes, así como la diversidad de sus intereses y valores, posee un carácter central en las nuevas formas de configuración socio-técnica. Es decir, los conflictos no son una consecuencia colateral en este fenómeno, sino uno de sus aspectos constitutivos: los conflictos de valores son una parte integrante de la actividad tecnocientífica, ya que se derivan de la estructura axiológica de la práctica científico-tecnológica (Echeverría, 2003).

Los planteos del autor sobre la estructura, funcionamiento y las disputas valorativas que se generan constituyen un marco apropiado para un primer nivel de descripción de la controversia argentino-uruguaya. Las controversias tecnoambientales -cada vez más frecuentes en la sociedad contemporánea- son un tipo de conflicto propio de la tecnociencia, que comprenden un entramado complejo de agentes, valores e intereses dispares, articulados en torno a proyectos empresariales de base científico-tecnológica y que repercuten en los contextos en los cuales se insertan.

Dichos conflictos se caracterizan por la participación de organizaciones no gubernamentales o movimientos sociales que expresan en la esfera pública su posición respecto a los emprendimientos científico-tecnológicos de gran magnitud. En las últimas décadas han aparecido en muchas partes del mundo movimientos sociales que manifiestan su rechazo a determinados conocimientos científicos o innovaciones tecnológicas, como la energía nuclear, los alimentos transgénicos, la minería a cielo abierto u otros que bregan por el reciclaje de la basura, o por el desarrollo de software de código abierto o el desarme de los ciudadanos (Hess, Breyman, Campbell & Martin; 2008).

Sus posicionamientos políticos le otorgan un carácter novedoso a los nuevos movimientos sociales que los diferencia de sus predecesores, centrados en reclamos relativos a mejoras en las condiciones laborales o reclamos por derechos civiles o sociales. Esta situación genera que su estructuración y sus mecanismos y modos de protesta también sean di-

ferentes. Como afirma Sozzo (2007), estos nuevos movimientos sociales tienen rasgos que los caracterizan: se encuentran más atomizados, son menos estructurados, más inestabilidad, son más horizontales y poseen objetivos más inmediatos; estas características los diferencian de los llamados viejos movimientos sociales (como pueden ser, el movimiento obrero, el movimiento estudiantil o los movimientos agrarios).

Es decir, las preocupaciones de estos movimientos sociales tienen que ver con los riesgos provocados por desarrollos económicos y tecnológicos de gran escala. Estos agentes sociales emergentes aparecen en la escena pública para aliarse o enfrentarse con sectores del estado, de la industria, los científicos y otros grupos relevantes en la discusión sobre el sentido, la necesidad o la pertinencia de determinados proyectos tecnocientíficos y es allí cuando se pone en evidencia la pluralidad de valores e intereses puestos en juego (Echeverría, 2003). En otras palabras, los movimientos sociales, científicos y empresarios son aliados y socios incómodos, y las alianzas a veces mudan en conflicto y la hostilidad (Hess, Breyman, Campbell & Martin; 2008).

Estos procesos son un indicio de que, en cierto modo, los ciudadanos han comenzado –por lo menos en América Latina- a darse cuenta que muchos científicos pueden ignorar o no estar interesados en las consecuencias de sus acciones (Cuevas, 2008) o que el discurso “modernizador” e “innovador” en algunos casos tiene consecuencias sobre el medio ambiente, provocando una explotación de los recursos naturales que afecta principalmente a los sectores marginados (Vara, 2012). Esto impulsó, en algunos casos, un proceso de empoderamiento social, en tanto una cantidad considerable de ciudadanos se organizó para manifestar su punto de vista, oponerse a determinados proyectos y exige formar parte de la toma de decisiones (Cuevas, 2008).

### Resultados preliminares

Toda controversia tecnocientífica pone en juego un conjunto de disputas valorativas y una multiplicidad de agentes evaluadores (Echeverría, 2003). Este trabajo presenta algunos avances de un proyecto de investigación [3] en el que se analizan tres de ellos, los cuales –en diversas etapas y por distintos motivos- resultan fundamentales para comprender el curso de los acontecimientos: los vecinos de la ciudad argentina de Gualguaychú, la prensa gráfica local y la CIJ. [4] En este trabajo se presentarán los avances realizados en las entrevistas a los assembleístas entrerrianos.

Los ciudadanos de Gualeguaychú son un factor clave del conflicto, ya que desde los inicios del mismo hasta la actualidad fueron protagonistas activos de la resistencia a la instalación de las plantas de celulosa (Sozzo, 2007; Magnotta, 2010). Sus estrategias de acción han sido de lo más variadas, involucrando –en varios momentos- a la gran mayoría del pueblo (Vara, 2007; Palermo, Aboud y Musseri, 2009).

La estrategia metodológica utilizada para abordar a estos agentes fue de carácter cualitativo, mediante la realización de entrevistas individuales y grupales a integrantes de la ACAG. [5] El interés está puesto en analizar los alcances y consecuencias de las acciones efectuadas por la comunidad –en ausencia de otras vías de intervención- y si efectivamente puede considerársela un resultado del empoderamiento ciudadano y una incorporación real al proceso de toma de decisiones.

A continuación se presentarán las principales afirmaciones registradas. [6] Las categorías de análisis son: I) formas de intervención ciudadana; II) formas de vinculación al interior de la ACAG; y III) modos de vinculación con el conocimiento experto.

### **I – Formas de intervención ciudadana**

Los asambleístas adoptaron diversos métodos de protesta contra las pasteras y a favor del medio ambiente:

- Han realizado charlas sobre el impacto de las pasteras en escuelas, universidades y organizaciones de la zona. “Nosotros hemos estado dando charlas en la universidad de Rosario; en el centro Cultural de Rosario; en Santa Fe, en la Facultad de Ingeniería; en la Universidad de la Plata dos veces, en el Pasaje Dardo Rocha y en la universidad, también, de ingeniería; en Buenos Aires, en muchos colegios que hacían su viaje de estudios acá y nos pedían que fuéramos...” (A - 1).
- Las acciones de la ACAG se han extendido hacia otros conflictos medio-ambientales: “Nosotros, aparte de la asamblea, tenemos otras instituciones. Esas instituciones junto con un representante de la asamblea, que soy yo, tenemos un foro ecológico. Ese foro ecológico está peleando por el PCB de los transformadores que están en la esquina, por las antenas, por los efluentes industriales, por los efluentes cloacales, las plantas de residuos...” (A - 1).
- Sin duda, la intervención más sostenida de la ACAG -mediáticamente más visible y políticamente ponderada por los ciudadanos de Gualeguaychú- ha sido el corte de la Ruta Nacional N° 136, que se sostuvo durante tres años y siete meses: [7] “Nosotros fuimos conocidos más



que nada por las movilizaciones, por la cantidad de gente que logramos en dichas movilizaciones y por los cortes de ruta...” (A - 2). Asimismo, destacan continuamente el apoyo y la participación del pueblo de Gualeguaychú y alrededores: “En cuanto a la participación, fue un fenómeno de masas impresionante: tipos que jamás se habían animado a hacer un discurso público de repente agarraban un micrófono frente a dos mil personas. El quiebre cultural que significó en términos de participación fue impresionante. Hubo un proceso de empoderamiento social” (A - 3).

- También la ACAG trabajó junto con diversas organizaciones ambientalistas, como es el caso de Greenpeace. “Aquí en Gualeguaychú Greenpeace mandó un barco a Botnia y a su vez se colgaron cuando estaban con la construcción y habrá una cuarta actuación, se encadenaron cuando venían los camiones de Chile trasladando el material para hacer los galpones. Son cuatro acciones que hizo Greenpeace con nosotros” (A - 2). Tal vez la intervención de Greenpeace más recordada -porque fue cubierta por los medios de comunicación- fue la irrupción de la reina del carnaval, Evangelina Carrozo en la IV Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe.

## II - Formas de vinculación al interior de la ACAG

La forma asamblearia de organización que adoptaron los vecinos de Gualeguaychú es una de las razones por las que el caso ha sido de interés para la opinión pública, la prensa y científicos sociales. Los integrantes demuestran un profundo compromiso con los valores de la ACAG y sus decisiones, como lo explicita uno de los participantes: “Yo tomé la asamblea como un todo: o sea, si vos sos parte tenés que aceptar lo que la asamblea dispone, sea de tu agrado o no. Yo fui uno de los mediáticos y siempre dije que en lo personal me oponía al corte, pero como la asamblea lo dispuso yo apoyaba y cumplía turnos” (A - 2). Durante la discusión grupal se afirmó: “Tampoco podemos decir que la asamblea nunca se equivocó. Capaz que se equivocó, pero lo bueno es que se hizo el máximo esfuerzo para que sea la expresión de lo que la gente quería. Eso no se lo puede negar nadie” (A - 4).

El éxito de la ACAG como representativa de la voluntad popular es remarcado por sus integrantes. “... [se equivoca] aquel que crea que puede mandar en la asamblea, te das cuenta que no podés. Cuando quieras tratar de manejar la gente, vos no tenés autoridad para manejar la gente. Entonces vos tenés que sugerir ‘vamos a hacer tal cosa’. Pero donde vos quieras mandar, se acabó. No hay una comisión directiva ni nada por el estilo” (A - 2). Y otro agrega: “El gran acierto es su inmanencia.

Esto es, la asamblea son los que están ese día y la estrategia es la que ese día se define. Eso también los hace invulnerables porque hubo mil intentos de meter aparatos, de llenar colectivos, meter gente, y llevarlos a dirimir una votación para acá o para allá. Pero no lo pudieron hacer por este concepto de inmanencia: es el que está en ese momento y con lo que decide en ese momento” (A - 3).

Este movimiento logró obtener mucha adhesión y por momentos las asambleas eran muy numerosas: “No olvidemos que una asamblea normal es de 500 o mil personas. Ha habido asambleas de 6 mil personas también” (A - 1). Uno de los participantes del grupo focal detalló: “Cuando estábamos en la asamblea de Arroyo Verde había tanta gente que cuando había que votar por “a” o por “b” decían: “el voto éste para allá y el otro para acá”. Iban pasando como hacienda para poder contar” (A - 4).

Este sistema de toma de decisiones “horizontal” les permitió tener cierto dinamismo y continuidad en el reclamo, pero también los llevó a adoptar, en algunos casos, posiciones controvertidas o tomar decisiones poco consensuadas (pero igualmente acatadas). En consecuencia, a pesar de la existencia de ciertos referentes en la ACAG, se evidenciaba cierta “rotación de caras” en cada reunión y en cada actividad. [8]

En la actualidad la ACAG continúa con sus reuniones y acciones, pero sus integrantes coinciden en que ya no existe la participación multitudinaria que tuvo en su momento, debido a las distintas derrotas que tuvieron las acciones de la organización: “Creo que hubo un cansancio muy grande por parte de Gualeguaychú, Botnia ya funcionaba, nadie la paraba, al gobierno no le preocupaba pararla. Mucha gente dijo ya está. El otro tema, fue la propaganda que hizo el gobierno en contra del corte. Por todos lados nos castigaban.” (A - 4). Otro entrevistado especifica: “El primer crack de la asamblea fue cuando Botnia empieza a marchar, noviembre de 2007 ¡Mucha gente tiró la toalla! Dijo ‘nos vencieron’. Ahí contamos con menos gente. Segundo crack, fue el levantamiento del corte, la judicialización” (A - 1).

### III - Modos de vinculación con el conocimiento experto

Se evidencia en la opinión de los integrantes de la ACAG cierta desconfianza hacia el trabajo científico, basada en la relación ciencia y política: “... el científico es tan imbécil como la gallina: no está a favor de los *omelettes* pero pone el huevo y no le importa. Uno busca al poder científico para que le diga lo que el poder político quiere” (A - 3), puntualiza un entrevistado. Y otro añade: “los estudios son de acuerdo a quién los haga. El ejemplo clásico que siempre damos, lo dio un profesor de ingeniera: si vos tenés

que ver la peligrosidad de diferentes víboras, por esta zona tenés la yarará, que es la más peligrosa. De las diez, vos no vas a estudiar la peligrosidad de la yarará que está en esta zona, sino la coral que no existe entonces no va a haber nunca registros que juegue en contra. Eso con respecto a las dioxinas, por ejemplo, se medían dioxinas que no son emitidas por las plantas de celulosa, entonces son erróneos los informes” (A - 2).

Al mismo tiempo, puede decirse que los miembros de la ACAG dominan determinados saberes propios del conocimiento experto: muchos asambleístas se empoderaron del discurso científico y sus métodos de investigación. Específicamente, uno de ellos (a partir de sus conocimientos en medicina) realizó un informe sobre las posibles consecuencias sanitarias del funcionamiento de las pasteras: “...a mí me pidieron que haga un informe sobre el impacto en salud de estos emprendimientos. Mi especialidad es ortopedia y traumatología y, medicina laboral. A través de la medicina laboral, más o menos lo que son las empresas lo conozco, la idiosincrasia de cada una de las empresas la conozco, entonces tuve que empezar a estudiar este tipo de empresas y hacer un informe: qué tipos de impacto podía llegar a tener, de acuerdo a los elementos y la materia prima que utilizaban, los métodos”, expresó el médico, que con el transcurrir del tiempo transformó en el ‘científico’ de la ACAG. Y luego agregó: “Nosotros nos juntábamos con un grupo de profesionales para hacer un informe y después lo volcábamos en la asamblea... Se leía, se iba explicando de a poco. Es más, se daban charlas a la población, algunos que no estaban activamente dentro de la asamblea, iban a escuchar” (A - 1).

### **Discusión**

Este trabajo presenta los resultados de una primera etapa exploratoria de un proyecto de investigación más amplio. Estos resultados son parciales, producto de un primer acercamiento al campo. Las entrevistas a asambleístas de Gualeguaychú permitieron acercarnos aún más a las causas y consecuencias -múltiples y complejas- que constituyen el “conflicto de las papeleras”. Creemos que el modo de participación ciudadana que se ha dado a partir del conflicto por la instalación de las plantas de celulosa es un caso significativo que vale la pena estudiar para comprender los procesos de toma de decisiones sobre proyectos tecnocientíficos de gran impacto.

El dialogo con los entrevistados dejó en evidencia que éstos -en mayor o en menor medida, según los casos- cuentan con un conjunto de saberes técnicos con los cuales fundamentan sus prácticas políticas. Se encuentran

dispuestos a explicar cómo funciona el proceso productivo de la pasta de celulosa y los elementos químicos contaminantes que intervienen en ella, así como las cuestiones legales que se tuvieron o no en cuenta, el impacto económico de las industria y la división internacional del trabajo, todos conceptos bajo los cuales entienden la instalación de estos proyectos en América Latino. Además, alertan sobre las consecuencias del funcionamiento de las pasteras recurriendo a ejemplos de industrias similares en otros países. Como explica Sannazzaro (2011: 232): "...conforme avanzó la controversia, los integrantes de la ACAG fueron adquiriendo competencia cultural (interiorizándose acerca de procesos y conceptos) y desarrollando sus propios informes técnicos y propuestas, como así lo demuestra la conformación de los Grupos Técnicos Interdisciplinarios por áreas y la elaboración de diversos informes: legal, económico, de salud y de impacto ambiental".

Esto nos lleva a formular una hipótesis inicial: durante el transcurso del conflicto binacional por la instalación de dos pasteras a la vera del Río Uruguay, hubo un empoderamiento por parte de los vecinos que formaron parte de la ACAG, que se manifestó en la trascendencia de sus prácticas políticas y en la adquisición de conocimientos científico-tecnológicos. Esta conjuntura guiará las próximas exploraciones.

Por otro lado, una de las características que consideramos principales es el modo de organización de los vecinos en términos de asamblea: en cada encuentro los presentes se reunían y tomaban decisiones sobre los pasos a seguir. Es soberana y se rige por votación: se discute, se levantan las manos y los resultados se respetan. "La Asamblea es absolutamente horizontal y la integran personas de las más variadas extracciones sociales; hay obreros, profesionales, comerciantes.- Sus miembros no son ecologistas, ni tenían referencias ni conocimientos acerca de la problemática ambiental hasta que irrumpió el conflicto" (Sozzo, 2007: 7).

En las entrevistas se manifestó un profundo compromiso hacia la participación ciudadana y la horizontalidad en la toma de decisiones en asamblea. Esto nos lleva a plantear una segunda hipótesis: el movimiento asambleario practicado por los vecinos ha logrado una genuina instancia de discusión sobre la controversia tecnocientífica, que dio lugar a todas las voces, superando los intentos de boicot.

Para que sus reclamos se escucharan los asambleístas tuvieron que implementar medidas extremas –por ejemplo: el corte de ruta indeterminado que duró más de tres años-. Aun así, la única solución que se les brindó desde los gobiernos fue el tratamiento del caso en la CIJ y el dictamen de ésta no fue favorable a sus intereses. La resolución del tribunal fue tomado

por los gobiernos, empresas y medios de comunicación como elemento de clausura de la disputa, sin embargo los assembleístas siguen con su accionar y denuncian el incumplimiento de los controles –irregularidades en el tiempo y forma en que se hacen los estudios- previstos por el dictamen.

La ACAG es un caso ejemplar de intervención en una disputa tecnocientífica, empoderamiento social del discurso científico-técnico y participación ciudadana (Sozzo, 2007; Vara, 2007). Sin embargo, pese al proceso de empoderamiento del discurso científico y el grado de organización que logró, no ha formado parte legítima del proceso de toma de decisiones. Así, pues, este caso demuestra que los agentes tienen intenciones de manifestarse e intervenir en la toma de decisiones, pero que existen escasos mecanismos formales o institucionales que puedan incorporar sus decisiones y responder sus inquietudes sobre el funcionamiento de este tipo de proyectos.

Este 2013 se cumplen diez años de la Declaración de Gualeguaychú, la primera acción visible de los vecinos que trascendió las fronteras locales y los instaló en la escena nacional. Una década después de aquella iniciativa, creemos que conocer las peculiaridades de este conflicto nos permitirá entender con mayor profundidad las características de las formas de intervención ciudadana en contextos latinoamericanos, en algunos casos diferentes a las efectuadas en Europa o Estados Unidos. La actualidad de la región muestra una intensa participación de los ciudadanos ante proyectos tecnocientíficos, en un mundo donde cada vez se hace se comprende más la escasez de los recursos naturales y el potencial de la reserva de éstos en nuestro continente.

Si se impulsan instancias que permitan a los ciudadanos mostrar sus preferencias y preocupaciones y, también, formar parte en la orientación de los desarrollos científico-tecnológicos, es posible que se promueva la existencia de investigaciones socialmente más responsables y de ciudadanos más interesados en los lineamientos de las políticas científicas.

## Agradecimientos

Queremos agradecer la colaboración de Carina Cortassa por sus aportes y sugerencias durante la preparación de este artículo.

### Notas

[1] Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctorando en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Rosario.

[2] Licenciado en Comunicación Social y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Entre Ríos.

[3] PID Novel N° 3134 “Controversias tecnocientíficas: nuevos escenarios de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. Estudio de caso sobre el “conflicto de las papeleras” entre Argentina y Uruguay (2005-2010)”. Directora: Dra. Carina Cortassa. Financiado por la SCyT de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

[4] Consideramos que los medios masivos de comunicación tuvieron una gran importancia en la construcción simbólica de la controversia. En este caso, se estudia específicamente los diarios Clarín y Página 12. Se intenta determinar cómo los medios construyeron -en distintos momentos- la agenda del conflicto, contribuyendo de ese modo a instalar ciertos aspectos de la cuestión en la opinión pública, opacando o directamente omitiendo otros. La metodología de análisis es la teoría del *framing*. La CIJ ingresa en el conflicto a partir de 2006 cuando Argentina presentó su demanda contra Uruguay por lo que consideraba una violación al Estatuto del Río Uruguay firmado por ambas naciones. La judicialización del conflicto inauguró un nuevo escenario en el proceso: la CIJ pasó a ser fundamental, pues en su decisión se depositaba la responsabilidad de la clausura de la controversia. Para abordar este actor nos propusimos estudiar la epistemología de sus fallos.

[5] Los resultados preliminares que se presentan en este segmento provienen de una serie de entrevistas en profundidad con diversos actores locales y un grupo de discusión focal con integrantes de la ACAG que fueron realizadas en marzo de 2012. Ambas instancias fueron grabadas y transcritas para ser tratadas mediante el programa Atlas ti. de análisis de datos cualitativos.

[6] Referencias de los entrevistados: (A – 1) Médico Traumatólogo; (A – 2) Comerciante; (A – 3) Granjero; (A – 4) Comerciante.

[7] El corte total de la ruta se mantuvo desde comienzos de 2007 hasta mediados de 2010. Aunque anteriormente se sucedieron varias interrupciones temporales.

[8] Fabián Magnotta (2010) relata una anécdota que ejemplifica esta característica: durante el conflicto los asambleístas se reunieron habitualmente con representantes del gobierno nacional. En uno de esos encuentros, el Jefe de Gabinete de aquel entonces, Alberto Fernández, les dijo graciosamente “*Pero...ustedes siempre me cambian las caras, una vez que los estaba empezando a conocer...*”. Esto se debe a que no había representantes estables de la ACAG y que a cada reunión asistían personas diferentes.

## Referencias Bibliográficas

- Echeverría, Javier. (2003) *La revolución tecnocientífica*. Fondo de Cultura Económica: Madrid.
- Gómez González, Francisco et al. (2008) "La participación pública en el contexto de los proyectos tecnológicos", en Revista CTS, n° 10, vol. 4, pp. 139-157.
- Hess, David; Breyman, Steve; Campbell, Nancy & Martin, Brian. (2008) "Science, technology and social movements", en Hackett et al. (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies*. Cambridge, The MIT Press, pp. 473-498.
- Magnotta, Fabián. (2010) *Galeguaychú, dos mil días de conflicto: el no a las papeleras y el grito del campo*. Publicación independiente: Entre Ríos.
- Palermo, Vicente y Reboratti, Carlos. (2007) (comps) *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. EDHASA: Buenos Aires.
- Palermo, Vicente; Aboud, Lucía y Musseri, Anabella. (2009) "La Asamblea Ciudadana Ambiental de Galeguaychú en el conflicto por las papeleras". Revista *REDES*, Santa Cruz do Sul, vol. 14, n° 1, p. 181-240, jan.-abr. 2009.
- Sannazzaro, Jorgelina. (2011) "Controversias científico-públicas. El caso del conflicto por las 'papeleras' entre Argentina y Uruguay y la participación ciudadana". Revista CTS, n° 17, vol.6. pp. 213-239.
- Sozzo, Gonzalo. (2007) "Lecciones de Galeguaychú". Ponencia presentada en el Seminario *Política y Pasteras en el Río Uruguay: Medio Ambiente, Modelos Productivos y Movimiento Social*. Universidad Nacional de San Martín.
- Vara, Ana María. (2007) "Sí a la vida, no a las papeleras. En torno a una controversia ambiental inédita en América Latina.", en Revista *Redes*, año / vol. 12, n° 025, pp.15-49.
- Vara, Ana María. (2012) "No nos une el amor sino el espanto: ante un ciclo de protesta ambiental en América Latina", en Thomas, Hernán; Fressoli, Mariano y Santos, Guillermo. (comps.) *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación: Buenos Aires.